

Experiencias educativas
transformadoras,
humanizadoras
y liberadoras



Ilustración: Mariana Pupé Peréira

“Proyecto Amuyayaña: Caminando juntos hacia una comunidad reflexiva”



* Amuyayaña: Hacer reflexionar a la gente (en idioma aymara)

Por Félix Milanés

Contacto, felixmilanes@gmail.com

La escuela Ignacio Carrera Pinto, dependiente del DAEM Arica, lleva más de 44 años en el sector periférico de la ciudad conocido como Los Areneros, en la Calle El Pedregal, a metros del Río San José y a solo una cuadra del ASOAGRO, lugar donde convergen todos los productos agrícolas cultivados en los valles de Lluta y de Azapa.

Muchos de sus alumnos son hijos de padres y madres inmigrantes, bolivianos o peruanos, cuyo sustento se encuentra en la tarea dura de arar y cosechar la fértil tierra de los valles; como amables vendedores en los coloridos puestos de la feria o bien como temporeros incansables de las huertas cuyo horizonte común es llegar a trabajar en la cosecha del tomate, del choclo o de la aceituna, allegados siempre en uno de los dos populares campamentos ubicados a la entrada sur de la ciudad, con todas las precariedades propias de esta realidad.

Estas condiciones de difícil conviven-

cia conllevan, naturalmente, a que los estudiantes experimenten desde la más tierna edad una disminución del tiempo que normalmente deberían compartir con sus familias, limitando las posibilidades de desarrollar vínculos saludables con sus adultos significantes y reduciendo el espacio temporal en donde se pueden llevar a efecto la transferencia de saberes, la acumulación de capital cultural y el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales que son de vital importancia para la consolidación de los aprendizajes cognitivos impartidos en la escuela.

“Una reflexión a partir de las emociones”

Las desventajas en el desarrollo emocional que se instalan y suman a raíz de esta precaria dinámica familiar comenzó a llamar la atención de un grupo de docentes conectados con el Centro de Educación Experimental de Arica que trabajaban en la escuela Ignacio Carrera Pinto y quienes durante todo el año 2015 habían estado autocapacitándose en torno a la relación de las emociones con los procesos de interacción en el aula y de aprendizaje de los estudiantes, llegando por un lado a potenciarlos o bien interfiriendo grave y sistemáticamente con la instalación y consolidación de los mismos.

Félix Milanés (profesor de primer ciclo básico y director del Centro de Educación Experimental, presidente comunal de Arica, Colegio de Profesores de Chile), Manuel Tapia (profesor de Inglés) y Andrea Martínez (profesora y trabajadora social encargada de Convivencia Escolar), miembros del Centro de Educación Experimental de Arica, comenzaron a encontrar una fuerte relación en-

tre las complejas dinámicas dadas en el aula con la precaria capacidad de gestión de las propias emociones y la de los otros por parte de los estudiantes y, por cierto, por parte de los mismos profesores que se desempeñaban en el establecimiento. Estas ideas, luego de dar vueltas entre pasillos, fueron recepcionadas con mucho interés por parte de Ana María Faúndez, jefa de la Unidad Técnica Pedagógica, quien los invitó a exponer sobre esta nueva forma de abordar la problemática de aprendizajes escolares ante sus colegas y asistentes de la educación, a finales del año 2016,





logrando llamar poderosamente la atención de muchos de ellos.

Como resultado de estas conversaciones, los profesores y asistentes de la educación que participaron en las jornadas preparadas por los propios docentes levantaron una carta de acuerdos dirigida a Nelson Rojo (director de la escuela) donde se solicitaba al equipo directivo la posibilidad de abrir durante el año 2017 espacios de reflexión y diálogo en las horas de Consejo de Profesores y Reuniones Técnicas con el objetivo de proponer la discusión e incorporación de algunos de estos nuevos elementos en el Proyecto Educativo de la Escuela: desarrollo de habilidades sociales y emocionales, aproximación a los aportes de la neurociencia en cuanto a los fenómenos de curiosidad, emoción, atención, memorización y aprendizaje, y el desarrollo de los valores universales de la ética secular, permitiendo con esto levantar acciones en el PME tendientes a fortalecer una mirada

verdaderamente humanizadora de la educación, alejándola del dualismo cartesiano que concibe al ser humano como una entidad racional y emocional, donde lo emocional es percibido básicamente como una curiosidad evolutiva sin mayor importancia en los procesos de aprendizaje y memoria.

“Solo se puede aprender aquello que se ama”

A raíz de la organización y sintonización de quienes participaron en los diálogos de finales de 2016, efectivamente se abrieron espacios para abordar, discutir y reflexionar en torno a incorporar una mirada del proceso enseñanza-aprendizaje que rescatara y posicionara a las emociones en el centro del proceso en sí, humanizándolo.

Dada la formación que habían desarrollado algunos docentes el año anterior en el Centro de

Educación Experimental de Arica, se logró realizar una serie de reflexiones basadas en los aportes bibliográficos de Francisco Mora (neurocientífico español, Doctorado en Medicina por la Universidad de Granada y Doctor en Neurociencia por la Universidad de Oxford) y en particular de su libro, *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama* (2013).

El profesor Mora hace una muy contundente aclaración respecto del papel de las emociones en el aprendizaje:

Los seres humanos no somos seres racionales a secas, sino más bien seres primero emocionales y luego racionales. Y, además, sociales. La naturaleza humana se basa en una herencia escrita en códigos de nuestro cerebro profundo, y eso lo impregna todo, lo que incluye nuestra vida personal y social cotidiana y, como he señalado, nuestros pensamientos y razonamientos. Esa realidad se debe poner hoy encima de cualquier mesa de discusión sobre la educación del ser humano.

Es esta realidad la que nos lleva a entender





que un enfoque emocional es nuclear para aprender y memorizar, y, desde luego, para enseñar. Y nos lleva a entender que lo que mejor se aprende es aquello que se ama, aquello que te dice algo, aquello que, de alguna manera, resuena y es consonante (es decir, vibra en la misma frecuencia) con lo que emocionalmente llevas dentro. Cuando tal cosa ocurre, sobre todo en el despertar del aprendizaje en los niños, sus ojos brillan, resplandecen, se llenan de alegría, de sentido, y eso les empuja a aprender.

Con todo lo que antecede, es claro, como ya he señalado, que lo que enciende el aprendizaje es la emoción y, en ella, la curiosidad y, luego, la atención. Pero la atención no se puede suscitar simplemente demandándola, ni la curiosidad tampoco. Hay que evocarlas desde dentro del que aprende (Arroyo, 2013).

Esto, claramente, está muy en sintonía con lo que refiere el profesor Humberto Maturana, otro

de los referentes en esta experiencia de comunidad reflexiva, cuando dice "Las emociones son el fundamento de todo hacer. Nunca se pueden separar. La comprensión no se da en la argumentación racional, si no en que yo acepte esa argumentación racional como válida, y eso depende de la emoción" (Pincheira, 2015).

Respecto del desarrollo de habilidades sociales y emocionales, la bibliografía esencial para las reflexiones tuvieron como base el libro "SEEd: Social, Emotional and Ethical Development: educating heart and mind" (Universidad Emory, 2017) texto que fue traducido al español por Manuel Tapia y Patricia Velozo, profesores de Inglés y miembros del Centro de Educación Experimental de Arica.

El SEEd es un libro único en Latinoamérica que condensa la propuesta educativa del Dalai Lama centrada en lo que él ha llamado una "ética secular" basada exclusivamente en los valores hu-

manistas universales tales como la bondad, la empatía, la compasión y el altruismo, valores que no pertenecen a una tradición o cultura en particular, sino más bien son consustanciales a la evolución de la conciencia humana sea el lugar que sea de la Tierra donde esta se haya desarrollado.

Los encuentros del Dalai Lama con científicos en las últimas tres décadas han sido considerables, constantes y regulares, surgiendo de estos encuentros importantes hitos que han hecho converger a la tradición contemplativa de oriente con la rigurosidad científica y analítica que occidente ha desarrollado como método para desentrañar la realidad, incluyendo trabajos y diálogos con científicos de la talla de Humberto Maturana, Paul Ekman, Daniel Goleman, Mark Greenberg y Linda Lantieri, entre otros.

Uno de estos hitos lo llevó a fundar, junto al neurocientífico chileno Francisco Varela, el Mind & Life Institute que en la actualidad es la institución más importante a nivel mundial para los diálogos y conferencias sobre investigaciones científicas que abordan el impacto de las prácticas contemplativas en los seres humanos.

“El triple enfoque”

En este libro se abordan esencialmente propuestas para lograr el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y éticas mediante la ilustración de un marco teórico y la propuesta de una serie de actividades tendientes a cultivar sistemática y transversalmente en el aula un triple enfoque en los docentes y estudiantes:

1. La conciencia de uno mismo (autoconciencia)

Avanzar en el desarrollo de las habilidades que permitan a los estudiantes conocer mejor sus emociones, gestionarlas, navegar con una conciencia incrementada en ellas y expresarlas comprendiendo sus causas y consecuencias.

2. La conciencia del otro (empatía)

Avanzar en el desarrollo de habilidades que les permitan identificar sus emociones, empatizar con ellas, gestionar su relación con los otros

a partir de esta conciencia amplificada del otro, comprender mejor las causas y efectos de las emociones en los otros, mejorar sus relaciones interpersonales a raíz de esta conciencia amplificada.

3. La conciencia sistémica (comprensión del mundo)

Avanzar en el desarrollo de habilidades que permitan la comprensión del mundo en su sentido más amplio, el modo en que los sistemas interaccionan y crean redes de interdependencia, al margen de si la interacción se produce en una familia, una organización o en el mundo en general.

La escuela como espacio emocional y reflexivo

Este proceso de transformación de la forma en que vemos y somos parte del mundo y de nuestra comunidad implica un compromiso profundo con el objetivo de transformar la manera en que vemos aparecer lo humano en nosotros y en todos los demás. Y el ver aparecer lo humano es una experiencia fenomenológica en sí misma que requiere salirse de la lógica mercantilista que impera en el sistema educativo actual y que demanda el rechazo unánime a los procesos de estandarización de la educación.

Por ello, el desafío más grande que conlleva esta experiencia de transformación escolar, junto con la instalación de la emoción como eje central de la humanización del proceso enseñanza-aprendizaje, lo representa el desafío de este 2018 de pasar de centrarse en las notas (calificaciones) a centrarse en los avances y progresos individuales de los estudiantes respecto de los Objetivos de Aprendizaje (OA) en sí. Y para lograr este objetivo, la comunidad educativa ha logrado anexar 3 horas de contrato con el exclusivo propósito de reflexionar sobre la prácticas y evaluar los avances diarios de los estudiantes en sus respectivas clases.

Junto a ello, y gracias a la disposición dialogante del equipo directivo del establecimiento, se ha logrado reducir el tiempo destinado a las



Reuniones Técnicas y Consejos de Profesores, redistribuyendo con ello los tiempos no lectivos destinados justamente al proceso individual de reflexión sobre las prácticas y evaluación los avances de forma periódica.

Algunas prácticas consensuadas por la comunidad

Dado los espacios reflexivos abiertos, los docentes han llegado a socializar y experimentar avances significativos en las interacciones entre los propios estudiantes y entre los estudiantes y sus profesores. Por otro lado, las dinámicas de la inclusión se han ido dando con mayor espontaneidad y conciencia dado el incremento de habilidades que tienen como centro el desarrollo sistematizado de la empatía y el reconocimiento de las emociones básicas en los otros.

Algunas de las prácticas consensuadas entre los docentes son las siguientes:

1. Tener a la vista ilustraciones con las seis emociones básicas en las paredes del aula.
2. Identificar diariamente las emociones implicadas en las diversas lecturas de textos y situaciones que se dan espontáneamente en las dinámicas del aula. Detenerse, resaltarlas y abordar sus causas y efectos.
3. Introducir diariamente ejercicios de respiración atenta que permitan focalizar la atención en la respiración.
4. Recibir a los estudiantes con juegos, dinámicas, cubos rubik, memorices, lecturas libres, legos y otras actividades de placer desde las 8.00 a las

8.30 con el propósito de generar una transición empática y altamente estimulante entre el despertar y el inicio de los desafíos cognitivos complejos. Cabe destacar que estas mismas actividades apoyan el encendido de las funciones ejecutivas básicas y complejas y a la vez, permiten el desarrollo de las habilidades sociales debido a la necesidad de gestión de la interacción entre pares.

5. Renunciar a las clases de una hora y media con un inicio, desarrollo y cierre, y abordarlas teniendo conciencia del margen de duración de la atención en las diversas edades de los estudiantes, buscando reducir la obtención del desarrollo de los OA a períodos no mayores a 45 minutos, inclinándose fuertemente por la articulación con las temáticas de salud y nutrición, promoviendo la emancipación alimentaria en los estudiantes.

6. Recordar a diario que la clave no está en fomentar las emociones en el aula, sino en enseñar con emoción.

7. Tener presente que la curiosidad de los estudiantes es el motor que escanea el aula en busca de algo distinto y sobresaliente. Que de hallarlo, se activa la emoción. Y que una vez activada la emoción se abre la ventana de atención por un margen específico de tiempo. Y esa atención placentera permite memorizar significativamente una experiencia, una cognición, pudiendo ser recuperada con más facilidad y transitar a la memoria a largo plazo con mayor probabilidad.

8. La atención de los estudiantes no se pide, no se demanda. La atención de los estudiantes se captura.



9. Sacar las sillas y mesas de la sala de clases para trabajar dinámicas que permitan el uso de lonas a ras de suelo, trabajos grupales con material concreto y diálogos reflexivos diarios en círculos.

10. Usar el piso cuadriculado de la sala de clases como espacio pedagógico, sin sillas ni mesas en el aula, incorporando elementos lúdicos como juguetes, envases, cintas adhesivas y otros para ilustrar conceptos, problemas y procedimientos.

Referencias

Arroyo Carlos, (2013), *La neuroeducación demuestra que emoción y conocimiento van juntos*, El país. Recuperado <http://blogs.elpais.com/ayuda-al-estudiante/2013/12/la-neuroeducacion-demuestra-que-emo-cion-y-conocimiento-van-juntos.html>

Mora, Francisco (2013). *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial S.A., Madrid, España

Maturana, H (2015): *Las emociones son el fundamento de todo hacer* (César Pincheira, entrevistador. Recuperado <http://www.cognitivocorporal.cl/noticias/maturana-las-emociones-son-el-fundamento-de-todo-hacer/>

SEEd, (2017) *Social, Emotional and Ethica Development: Educating heart and mind*. Emory University Editorial, Atlanta, Estados Unidos

